

## Por qué el turismo interpretativo es mucho mejor que el turismo no interpretativo

Jon Kohl – PUP Global Heritage Consortium

[jon@pupconsortium.net](mailto:jon@pupconsortium.net)

La definición de interpretación de la Asociación Nacional para la Interpretación (NAI) nos confunde:

*Es un proceso de comunicación basado en una misión que forja conexiones emocionales e intelectuales entre los intereses de la audiencia y los significados inherentes en el recurso.*

Da la impresión de que existe un muro divisorio que separa los ámbitos de las emociones y el intelecto; y para cruzarlo tienes que correr sobre un angosto puente vigilado por enojados agentes de inmigración.

Pero no existen ni ese puente ni ese muro. Las emociones y el intelecto no se miran fijamente desde lados opuestos de un río. Claro que una o el otro puede dar el primer paso durante una presentación interpretativa, pero ambos llegan al mismo destino. En un recorrido, podrías tener un excelente gancho o efecto que atrape la atención del visitante y los acerque al intérprete como un rayo tractor emitido por alguna nave espacial. Es decir, provocas una respuesta emocional que luego enfoca la atención de la audiencia y permite que el intérprete y la audiencia, juntos, construyan maravillosos significados. A veces la audiencia está atenta por razones intelectuales (por una tarea de clase, por ejemplo) y luego, cuando alguien genera significados, surge una gran emoción, como el Big Bang. Puedo imaginar el sublime júbilo que recorrería el cuerpo de Einstein cuando finalizó su famosa ecuación  $E=mc^2$ .

La publicación (en inglés) “Por qué ‘entretenimiento’ no es una mala palabra”, del blog *Know Your Own Bone*, de Colleen Dilenschneider, ofrece más pruebas de que las emociones y la generación de significados vienen en el mismo paquete. Mientras puedes disfrutar de un entretenimiento insulso (como la mayoría de las teleseries, los chistes malos, los parques de atracciones infantiles), las encuestas que la empresa de Colleen –IMPACTS– realizó a los visitantes de 224 organizaciones culturales muestran que cuando preguntas a la gente sobre el valor de entretenimiento y el valor educativo de sus visitas a zoológicos, acuarios, museos de artes o centros donde ofrecen presentaciones

artísticas, los visitantes suelen calificar estos lugares como entretenidos y educativos. La educación no viene a costa del entretenimiento, o, en otras palabras, el pensamiento intelectual o la creación de significados no es inversamente proporcional a la emoción y el entretenimiento. Colleen también señala que cuando preguntas a las personas sobre los lugares de la memoria y cementerios, los valoran como que poseen altas dosis de entretenimiento, al igual que los zoológicos y presentaciones artísticas. Obviamente un memorial por la Guerra en Vietnam no es un lugar para reírse, pero sí es un lugar entretenido.

Esto significa –concluye la bloguera– que el público entiende el entretenimiento como una implicación, como algo que provoca el pensamiento y la producción de significados, lo que, en realidad, es bastante placentero. El acto libera endorfinas. Representa puro valor agregado a la experiencia del visitante.



Tiene que haber algo más que contribuya a la experiencia de ser lanzado al revés en aguas someras tropicales.

### **El turismo interpretativo es mejor**

Y ahora regresamos al asunto del turismo. Muchos aspectos del turismo estimulan las emociones por medio de actividades, observación de grandes

expresiones de patrimonio, el disfrute de comidas exquisitas y baños limpios, pero no ocurre mediante un proceso comunicativo e intencional basado en una misión que facilita y provoca la construcción de significados. Es decir, no practican la interpretación. Esto significa que muchos operadores de turismo desconocen un ingrediente ya probado para lograr una mejor experiencia y satisfacción del visitante: una facilitada construcción de significados. Por supuesto, los visitantes pueden producir sus propios significados sin la ayuda de ninguna interpretación, pero el propósito y justificación de nuestra disciplina de la interpretación del patrimonio se fundamenta en la PREMISA básica de que, con la mediación de un intérprete talentoso, los visitantes pueden producir más significados y con mayor profundidad que los que podrían generar sin la guía de un intérprete. Tampoco se trata de significados cualesquiera, sino de aquellos generados a partir del mismo patrimonio que el intérprete y su institución se esfuerzan por proteger.

De este modo, el turismo *con interpretación* no solo realiza todo lo que hace el turismo convencional, sino que también acelera la construcción de significados, lo que a su vez aumenta el entretenimiento, la implicación, la satisfacción y, por lo general, la experiencia del visitante. Cualquier operador de turismo que no aplique la interpretación está “disparándose en un pie”. No entiende completamente la naturaleza de la experiencia del visitante y, por lo tanto, no logra satisfacerla bien con sus clientes.

Le recomiendo que revise este vídeo (en inglés) de Colleen Dilenschneider sobre el valor relativo de la educación y el entretenimiento para la experiencia del visitante: [https://www.youtube.com/watch?time\\_continue=1&v=21n1Lno2y68](https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=21n1Lno2y68)